Biblioteca

DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON EXITO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE.

Madrid, 1846.

IMPRENTA DE DON VICENTE DE LALAMA, EDITOR,

Calle del Duque de Alba, n. 13.

2010 Ministerio de Cultura

Es propiedad
de D. V. de Lalama.

Librerias de Jordan
Rios, Perez y Cuesta.

BIBLIOTECA DRAMATICA.

EL CIEGO DE ORLEANS.

Drama en cuatro actos, arreglado á nuestro teatro por D. Francisco de Paula Montemar, *representado en el del Instituto el 24 de diciembre de* 1848.

PERSONAGES.

La condesa, *viuda de Luxeuil.*	Pedro.
Valentina.	Charmoulu.
El conde de Luxeuil.	Brigot.
Guillermo.	Antonio.
Pablo.	Juan.
Rodoyer.	*Un escribano.*
	Aldeanos.

La accion pasa en Francia.

ACTO PRIMERO.

Sala del castillo de Luxeuil: puerta al foro: balcon á la derecha: dos puertas laterales á la izquierda.

ESCENA PRIMERA.

Al levantarse el telon, aparecen y se sientan en dos sillones Jose, *y* Juan.

Jose. Podemos sentarnos tranquilamente: las señoras están en su tocador.

Juan. Pues, sentémonos: yo no me atreveria á tomarme estas confianzas, sino fuera porque vos me dais aliento para ello: ya se vé, sois criado viejo y teneis humos de amo.

Jose. De algo le ha de servir á uno el haber encanecido en este castillo.

Juan. Por eso os guardan consideraciones: despues de las señoras, sois el único gefe de la casa.

Jose. Porque tienen confianza en mi; porque saben que los quiero á todos, y que nunca les he faltado. Cuando se puede presentar una hoja de servicios como la mia, todo es tolerable.

Juan. Teneis razon, y no dejan de toleraros todos, porque á veces sois tan impertinente.....

Jose. Impertinente, porque quiero que todo el mundo ande derecho: este es mi único interés y mi deber al mismo tiempo.

Juan. Y, ¿cuánto tiempo llevais en la casa?

Jose. Treinta años muy largos.

Juan. Luego, ¿habreis conocido al difunto conde?

Jose. ¿Pues no he de haberle conocido? Y por cierto que me queria mucho. ¡Pobre amo mio!

Juan. Dicen que era muy bueno.

Jose. Era bueno para con todo el mundo. Jamás me reprendió en lo mas mínimo; verdad es que yo no di tampoco motivo.

Juan. He oido decir que fué una muerte muy terrible la suya.

Jose. Que si lo fue! Parece que lo estoy viendo empapado en su sangre.

Juan. ¿Quereis contarme como sucedió ese asesinato?

Jose. Si, te lo contaré. El difunto conde de Luxeuil mi amo, tenia otro hermano con quien no guardaba la mejor armonia, es decir, que estaban reñidos por cierta cuestion de intereses. Debieron tener sin duda algun altercado, cuando una noche entró el hermano menor en la cámara del conde y le dió de puñaladas.

Juan. Su hermano!

Jose. El mismo; pero fue detenido antes de que pudiera evadirse; se le entregó á un tribunal, y en vista de las pruebas que contra él aparecieron, fue condenado á muerte.

Juan. A muerte!

Jose. Pero logró escaparse de la prision, y tuvo la suerte de refugiarse á pais estrangero.

Juan. Y vive todavia?

Jose. Se ha sabido que murió hace diez años en

2010 Ministerio de Cultura

Suiza.

JUAN. Qué suerte tienen algunos! Yo no sé como se escapan.

JOSE. Murió; pero segun las noticias que aqui llegaron, el hambre y la miseria le perseguian, y mas de una vez se arrepintió de su crímen. No sé como esplicarte aquel asesinato. Felipe, asi se llamaba, era un hombre de caracter muy bondadoso, tenia un corazon escelente, y de la noche á la mañana...

JUAN. El señorito!

JOSE. El conde actual era entonces muy niño, lo mismo que Valentina su hermana. El conde pasó á estudiar á un colegio; pero la niña nunca se separó de su madre.

JUAN. Y qué buena es la señora condesa!

JOSE. Figurate cual seria el sentimiento de la señora, al ver asesinado á su esposo por su mismo hermano. La pobre viuda se dedicó á la educacion de sus hijos, y no ha querido abandonar de ninguna manera este castillo. No ha tenido desde entonces mas compañia que su hija.

JUAN. La señorita Valentina tiene tambien muy buen caracter. Yo no conozco al señor conde.

ANT. Es muy alegre de cascos. Lleva en París una vida disipada y solo viene al castillo cuando le falta dinero. La venida de hoy, por ejemplo, deberá ser una cosa asi. Levantémonos ya, no sea que vengan y nos vean tan descansados. Bastante hemos charlado ya.

JUAN. Vamos andando.

ESCENA II.

Dichos, VALENTINA.

VAL. Antonio: el señor conde debe llegar á las doce; que salgan algunos criados al camino, y que avisen al momento que vean el carruage.

ANT. Anda, Juan. (*vase Juan.*)

VAL. Que no eche de menos nada. Tú que le has servido siempre, ten cuidado en estar á la mira.

ANT. Si estaré, señorita. (*sale.*)

JUAN. El señor de Benoit.

VAL. Que pase.

ANT. Voy, señorita, á que no falte nada, y á estar dispuesto para la llegada del señor conde. (*sale y al mismo tiempo entra Pablo.*)

ESCENA III.

VALENTINA, PABLO.

PAB. He sabido que vuestro hermano llegaba hoy de París, y he querido venir de los primeros para saludarle.

VAL. Gracias, Pablo. Mi hermano tendrá el mayor gusto en conoceros, y espero que los dos sereis muy amigos.

PAB. Ademas desearia saber cual ha de ser mi conducta durante su permanencia en el castillo, porque no quisiera cometer alguna indiscrecion.

VAL. Ya que os prestais á seguir mi consejo, debo advertiros que convendria mucho que no tuviera conocimiento de nuestras relaciones. Mi madre no sospecha que pueda existir entre los dos mas que una tierna amistad, hija del reconocimiento y de lo que por mí habeis hecho.

PAB. No hay dia que no me recordeis...

VAL. ¿Puedo olvidar que me salvasteis la vida? ¿Quereis que no recuerde que, hallándome desahuciada por todos los facultativos, vos solo respondisteis de mi salud, si se adoptaba absolutamente vuestro plan?

PAB. Si, es cierto... pero no todo se me debe. Dios lo dispuso sin duda.

VAL. Señor Pablo: yo os veia al lado de mi lecho triste y pensativo, cuando temiais el peligro: yo os vi despues lleno de alegria cuando digisteis á mi madre: «respondo de la vida de vuestra hija,» y cumplisteis vuestra promesa dándome la vida, y negandoos á recibir la mas pequeña recompensa.

PAB. Yo aspiraba á otro premio mayor. Yo queria poseer vuestro corazon; y temia, sin embargo, no ser digno de tan hermoso tesoro.

VAL Y ¿de qué nacia vuestra desconfianza?

PAB. No podia ofreceros una posicion brillante: soy hijo de Margarita Benoit, una pobre aldeana: desde muy niño me separaron del lado de mi padre, y no le he conocido: estos son mis timbres, no tengo otros.

VAL. Y ¿qué me importa vuestra cuna?

PAB. Ah, Valentina! Vos me hablais con el corazon; pero la sociedad tiene sus leyes, leyes que ella misma ha formado para esclavizarse.

VAL. Tranquilizaos, Pablo; yo sé bien cuál es mi deber: procuremos ocultar por ahora nuestro cariño, y esperemos una ocasion favorable. Os presentareis á mi hermano como un amigo íntimo de la familia; continuareis visitándonos, y nadie podrá sospechar. Poco á poco conseguireis ganaros su afecto, y con el tiempo lograremos destruir cualquier obstáculo que nos separe.

PAB. El cielo oiga vuestros votos!

ESCENA IV.

Dichos, ANTONIO, *despues el* CONDE, *la* CONDESA.

ANT. Señorita, el señor conde acaba de llegar.

VAL. Mi hermano!

ANT. Ya he mandado avisar á la señora condesa. (*la condesa sale por la puerta de la izquierda, y se dirige á la del foro á tiempo que sale el conde.*)

CON. Dónde está? dónde está? (*aparece y abraza á un mismo tiempo á su madre y á su hermana.*)

CONDE. Madre mia! Valentina!

CON. Hijo mio!

CONDE. Mentira me parece que os estrecho en mis brazos.

CON. Cuanto tiempo hace que no te veiamos!

CONDE. Ya estoy otra vez á vuestro lado, y no pienso abandonaros.

CON. Te presento á nuestro facultativo, un joven á quien apreciamos; nuestro mejor amigo.

CONDE. Yo tambien le ofrezco mi amistad desde hoy, puesto que ha obtenido el aprecio de mi madre.

CON. Si, hijo mio, á este joven debes seguramente la vida de tu hermana; él la ha asistido con el mayor interés, y la ha salvado.

PAB. Permitidme, señora condesa, que os interrumpa. Yo he cumplido únicamente con mi deber, y no merezco esos elogios. Tengo la mayor satisfaccion, señor conde, al veros en el seno de vuestra familia. El viage os habrá mo-

2010 Ministerio de Cultura

lestado, y necesitareis descansar. Señoras, con vuestro permiso.

CON. Señor doctor, es inutil que os repita mis ofrecimientos: disponed de mi como del mejor de vuestros amigos.

PAB. Yo agradezco vuestra escesiva bondad. (*saludando.*) Señoras...

ESCENA V.

Dichos menos PABLO.

CON. Vamos, hijo mio, es preciso que descanses, y luego, luego hablaremos. Tengo que contarte muchas cosas: tú tambien tendrás que decirme.

CONDE. Si, madre mia.

CON. Pues bien: voy yo misma á inspeccionar tu cuarto á ver si está todo como corresponde: me agrada verte á mi lado, y no en París, donde, como joven, estás espuesto á mil peligros. Ven, hija mia, acompañame.

CONDE. Hasta luego, madre mia. (*al retirarse Valentina con su madre, le habla el Conde al oido.*) Necesito hablarte al momento.

VAL. Aqui volveré. (*ap.*)

ESCENA VI.

CONDE.

Ya estoy solo!... Ya estoy al lado de mi querida madre, de mi madre, que me ha recibido con la mayor alegria, que está llena de gozo por haber abrazado á su hijo, y que ignora los disgustos que le amenazan. No me atrevo á participarla mi desgracia. Valentina tal vez tendrá mas valor.... de todos modos no puedo evitar un disgusto, que debe entristecerla. Pobre madre mia! No sabes que este hijo á quien tanto quieres, ha destruido la fortuna de su padre; está arruinado.

ESCENA VII.

Dicho, VALENTINA.

VAL. Hermano mio!

CONDE. Valentina:

VAL. Querias hablarme, ¿no es verdad?

CONDE. Deseaba hablarte, y lo siento.

VAL. Qué tienes, Arturo? Estás triste! Te ha sucedido alguna desgracia? Habla, y no me tengas por mas tiempo en la incertidumbre.

CONDE. Tranquilizate, Valentina: no hay en el mundo mejor amigo que una hermana. Por lo tanto quiero confiarte todos mis secretos.

VAL. Ya te escucho.

CONDE. Acabas de verme hermana mia, con la sonrisa en los labios, gozando únicamente de la felicidad de volveros á ver; pues, á pesar de mi sonrisa, traigo la hiel en mi corazon.

VAL. Tú?

CONDE. He sufrido mucho antes de decidirme á revelarte mi secreto.

VAL. Pero, ¿qué causa?...

CONDE. Mi residencia en París ha sido fatal para nuestra casa. He perdido cuanto tenia.

VAL. Dios mio!

CONDE. Y vengo decidido á reunir alguna cantidad para volver á recuperar los doscientos mil francos perdidos.

VAL. Cómo!

CONDE. Doscientos mil francos, repartidos entre dos acreedores, Barillon y Delamare, dos usureros de quienes he conseguido un plazo muy corto para satisfacer mi deuda.

VAL. Y qué quieres que yo haga?

CONDE. En primer lugar, es necesario que nuestra madre la ignore todo: es preciso recoger el dinero disponible, vender nuestras alhajas.

VAL. Pero no consideras que eso es muy espuesto y que tarde ó temprano se sabrá?

CONDE. No importa: detengamos por ahora el principal obstáculo: yo necesito dinero, jugaré otra vez, y recuperaré lo perdido.

VAL. No, hermano mio, nada conseguirás: asi se agravará mas nuestra posicion.

CONDE. Es por ventura preferible tener que confesar mi ruina, no poder presentarme en público, porque todos me despreciarán?

VAL. No, hermano mio.

CONDE. Quieres que nuestra madre lo sepa, y que muera de pesadumbre?

VAL. No! no!

CONDE. Pues entonces elige; busca tu un medio, y si es mejor que el que yo propongo, desde luego lo acépto.

VAL. Y no podriamos conseguir que tus acreedores te concedieran mas tiempo para pagarlos?

CONDE. No, Valentina: eso es imposible. Me han esperado mucho tiempo, y estan resueltos á hacer efectivo su crédito. Son dos miserables que por nada esperan.

VAL. Pero cuando sepan que su tenacidad puede ser causa de la ruina de una familia?

CONDE. Qué poco conoces el mundo, Valentina! ¿Crees que esos hombres tienen corazon y que les importa algo la vida, ó la muerte de una familia entera?

VAL. Bien, hermano mio! Tranquilizate: yo haré cuanto pueda: confia en mí.

ESCENA VIII.

Dichos, ANTONIO, *despues* RODOYER.

ANT. Señor Conde, aqui hay un desconocido que desea hablaros.

CONDE. ¿Quién es?

ANT. Ha preguntado por vos; pero no ha querido dar su nombre.

CONDE. Retirate, Valentina. (*á Valentina.*) luego te llamaré. (*á Antonio.*) Dile que pase. (*vase Valentina, sale Rodoyer.*)

CONDE. ¿Sois vos el que desea hablarme?

ROD. Yo mismo, señor Conde.

CONDE. Si no me decis vuestro nombre...

ROD. Es inutil, porque no conocereis mi apellido: me llamo Eugenio Rodoyer.

CONDE. Y ¿qué es lo que quereis?

ROD. Se me ha endosado desde París un pagaré, que debeis abonar.

CONDE. Yo?

ROD. Vos mismo: aqui lo teneis, (*saca el pagaré.*) á favor de Daniel Barillon, ochenta mil francos.

CONDE. Pero, ¿cómo está ese pagaré en vuestras manos?

ROD. Nada mas sencillo; con el objeto de que lo pagueis á su vencimiento; y ya sabeis que cumple pasado mañana.

CONDE. Basta ya: se os abonará.

2010 Ministerio de Cultura

ROD. ¿Y pensais retardar el pago algunos dias mas del plazo señalado?
CONDE. Necesito solamente algunos dias para realizar fondos.
ROD. Como no fijais el número de dias, es muy facil que os tomeis mas de los que yo puedo concederos.
CONDE. Los dias necesarios para vender algunas tierras de mi propiedad.
ROD. Muy bien: pero ya que tratais de poner en venta algunas tierras, no estará de mas el deciros, que no es este el único pagaré que tengo en mi poder. Todavia os presentaré otro de ciento veinte mil, que cumple dentro de ocho dias.
CONDE. No puede ser!
ROD. A la orden de Jacobo de Lamare. (*leyendo*)
CONDE. Pero, caballero!...
ROD. Qué os admira?
CONDE. Pero esta es una traicion?
ROD. Una traicion la llamais, señor Conde! Cuando tengo confianza en vuestra firma, y he aceptado el endoso? Vuestros pagarés andarian á estas horas negociándose en la bolsa de Paris á merced de agiotistas, que pondrian en duda vuestro crédito ¿y cuando yo os evito todas esas contigencias, y me encargo de cobrar vuestra deuda, todavia no me lo agradeceis? Ya veo, señor Conde, que sois injusto, y que no apreciais mi conducta.
CONDE. Basta de bufonadas. Haced lo que querais: yo no puedo pagaros esa cantidad.
ROD. Ay! Señor Conde, como escasea el dinero en estos tiempos. (*sentándose en un sofá con cierto abandono.*)
CONDE. (*dirigiéndose á él con aire de cólera*) Caballero!
ROD. (*reclinándose en el sofà.*) Sabeis que son muy cómodos los asientos del Castillo?
CONDE. (*cubriéndose.*) Acabemos de una vez: ¿qué es lo que exigis de mi? Qué quereis?
ROD. (*levantándose y cubriéndose.*) Ya os lo he dicho: doscientos mil francos.
CONDE. Ya os he dicho que no puedo disponer de esa cantidad.
ROD. No importa: el castillo pagará por vos.
CONDE. El castillo!
ROD. No penseis que eso se hará al momento, y que trato de violentaros. Yo procuraré que me pagueis, y, sino lo consigo... el castillo me responderá: me parece que esto es lo justo.
CONDE. Basta ya; tened entendido que, si me hablais en tono de amenaza, sabré contestaros. Estoy en mi casa, y podria tal vez faltarme la paciencia.
ROD. No creo que es ese el mejor medio de arreglar este asunto.
CONDE. Me habeis dado aviso de estar en vuestro poder mis pagarés, y ya habeis cumplído. Salid al momento de mi casa, y no os espongais á que os arroje dè ella.
ROD. Me quedan todavia las represálias; quiero decir, que yo haré otro tanto, cuando tome posesion del castillo. (*vase.*)

ESCENA IX.

EL CONDE, *despues* VALENTINA.

CONDE. Qué vergüenza, Dios mio! Insultado por ese miserable y tener que callar!
VAL. (*sale.*) Arturo!
CONDE. Hermana mia!
VAL. Todo lo he oido!
CONDE. Tú!
VAL. Es preciso salvarte á toda costa. Venderé mis alhajas, todo cuanto tengo, por evitar que mi madre deje este castillo, para libertarnos de esa afrenta.
CONDE. Hermana mia! (*se oye una música campestre, que se va aproximando poco á poco.*) Qué es eso?

ESCENA X.

Dichos, LA CONDESA.

CON. Ven, hijo mio, ven; todos los campesinos se han reunido con su música campestre: quieren darte la bien venida, desean felicitarte: miralos: (*asomándose al balcon.*) ya llegan á la puerta del castillo. Es preciso que salgas, y les dirijas algunas palabras.
CONDE. Si, madre mia! Vamos. (*ap.*) (Disimulemos.)
VAL. Animo, hermano mio! Es necesario tener valor, y confiar en Dios. (*se dirigen à la puerta del foro; la música continua tocando hasta que cae el telon.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

El teatro representa el patio de una casa de labor: puerta al foro, que da al campo: puertas laterales: á la derecha, una mesa de pino con un banco al lado: encima de la mesa papel y tintero.

(Al levantarse el telon, aparecen los aldeanos en grupos, sentados unos, de pie los otros, y los demas comiendo.)

ESCENA PRIMERA.

PEDRO, BRIGOT, *aldeanos.*

PED. Vamos, que ya se va acercando la hora.
BRI. Todavia es temprano, señor Pedro; falta un cuarto de hora para las dos.
PED. Bien, hijos mios; yo no os privo de que descanseis.
BRI. Ya sabemos nosotros que vos nos tratais con mucha consideracion; no sucede asi con todos.
TODOS. Es verdad.
PED. Pues, ¿quién os trata mal?
BRI. Quién? El señor Rodoyer, nuestro amo. Por eso dice que no está contento con vos, porque nos tratais bien.
PED. El señor Rodoyer quiere que todo el mundo trabaje; y es natural que mire por sus intereses.
BRI. Si señor, pero tratando mal al pobre. Un hombre con tanto dinero, ¿qué le importa que descansemos un rato mas ó menos? Pues nada, siempre con la misma mania; siempre pensando en que trabajamos poco. Vaya un amo!
PED. Vamos, callad; no debeis murmurar de él.
BRI. Yo no murmuro, digo lo que siento; preguntad á todos estos, y os diran si son ó no de la misma opinion.

2010 Ministerio de Cultura

ESCENA II.

Dichos, GUILLERMO.

BRI. Hola! Aqui está el ciego!
TODOS. Hola Guillermo!
GUI. Adios, hijos mios!
BRI. Vamos, tomareis algun bocado con nosotros.
TODOS. Venid aqui... aqui...
GUI. Gracias, muchas gracias; no os molesteis por mí.
BRI. No, sino nos molestamos; vaya venid: sentaos aqui un rato con nosotros. Ya sabeis que nuestros ofrecimientos son de corazon; con que, si quereis admitir esta pobre comida...
GUI. No, hijos mios: ya sabeis que á pesar de mi miseria, hay un hombre generoso que me ha dado asilo en su casa, y que parte conmigo su pan.
PED. Es cierto; el señor Pablo; si, nuestro médico.
BRI. Una vez que no quereis admitir, es preciso que nos conteis alguna historia, antes de que llegue la hora del trabajo.
GUI. Y qué quereis que yo cuente?
BRI. Toma, algun sucedido.
GUI. Pero...
BRI. Mirad. contadnos cómo os quedasteis ciego... Nunca nos habeis dicho...
GUI. Mi historia lleva consigo algunos recuerdos que quisiera olvidar: sin embargo. os la contaré. Yo habitaba con algunos honrados labradores una pequeña casa de campo cerca de Clermont, y estaba próximo á casarme con la hija de uno de mis vecinos, llamada Teresa. Era pobre y me habia preferido á algunos otros. que la pretendian. Yo trabajaba sin descanso, con el objeto de reunir la cantidad necesaria para nuestro enlace; y gracias á mi constancia, pude lograrlo. La vispera de nuestro casamiento, fuimos los dos á una aldea vecina para convidar á algunos de los parientes de la que debia ser mi mujer; pero Dios lo dispuso de otro modo.
TODOS. ¿Cómo?
GUI. Durante nuestro viaje, el cielo se llenó de nubes, estalló una gran tempestad, y Teresa tembló presintiendo alguna desgracia. De repente se desprende del cielo un rayo y se oye un ruido terrible; el rayo cayó á muy corta distancia, y yo permaneci largo tiempo sin sentido. Cuando volví en mi, la tempestad habia cesado, todo era oscuridad; reconoci la voz de Teresa que estaba á mi lado, que me llamaba. Mi mano estrechó la suya; pero no podia verla... La claridad del rayo habia herido mi vista... estaba ciego.
TODOS. Ah! Qué desgracia!
BRI. Y la que debia ser vuestra esposa?
GUI. Estaba dispuesta á cumplir su palabra; pero no quise hacerla partícipe de mis dolores y de mi pobreza. Me separé de ella, me diriji á Orleans, y en estaciudad vivi largo tiempo de limosna, haciendo despues algunas escursiones á los pueblos vecinos. En una de ellas pasé por nuestra aldea, y encontré, entre vosotros, muchas almas caritativas, que se compadecieron de mi desgracia, y me socorrieron. Entonces fue cuando el señor Pablo...
PED. El señor Pablo tiene un corazon muy generoso.
GUI. Tambien me socorrieron las señoras del castillo.
BRI. Qué buenas son! La señorita Valentina, sobre todo. No hay vez que me encuentre, que no me pregunte por mi mujer y por mis hijos. (*dan las dos.*)
TODOS. La hora! La hora!
BRI. Vamos, señor Guillermo, nos vamos al trabajo.
GUI. Id, hijos mios.
TODOS. Adios, señor Guillermo!
GUI. Adios!.. Adios! (*van saliendo todos los aldeanos por la puerta del foro.*)

ESCENA III.

PEDRO, DOMINGO, GUILLERMO.

PED. (*á Guillermo con misterio.*) Ya estamos solos, Esperad un momento: voy á ver si alguien nos oye.
DOM. Algun secreto de importancia tendreis que comunicarme, cuando tantas precauciones tomais.
PED. (*sentándose à su lado.*) Si, pobre Guillermo; es un secreto de alguna importancia, si mis sospechas son fundadas.
DOM. Y ¿vais á elegir por confidente á un pobre ciego?
PED. Os he elegido por mi confidente, porque teneis mas edad y naturalmente mas esperiencia que yo, y porque os creo capaz de darme un buen consejo.
DOM. Veamos, de que se trata?
PED. Decidme, señor Guillermo, ¿habeis oido hablar alguna vez de Felipe de Luxeuil?
GUI. El que asesinó á su hermano, el esposo de la señora condesa, por robarle.
PED. Al que generalmente se acusa. Todo el mundo le ha creido culpable en la aldea; todos, escepto Pedro Houdard.
GUI. Vos?
PED. Si, Guillermo; y vais á decirme con franqueza, si debo ó no juzgarle de esa manera.... Un dia se prendió fuego á mi casita de campo: perdimos cuanto teniamos, y solo un hombre nos tendió una mano protectora, sacándonos de la miseria; ese hombre era él!
GUI. El!..
PED. Si: Felipe de Luxeuil. Al poco tiempo supe que el conde habia sido asesinado, y que todos atribuian su muerte á su mismo hermano, á el hombre que algunos dias antes nos habia salvado. No es cierto, dije á todos los que me rodeaban: un corazon tan generoso, no puede haber cometido semejante crimen.
GUI. Y sin embaago, todos le maldijeron.
PED. Todos, menos yo, que le respeto, y que deseo rehabilitarle.
GUI. Rehabilitarle! Y ¿cómo?
PED. Esperad un momento. (*se dirije á la puerta del foro y le llama.*) Brigót! Brigót!

ESCENA IV.

Dichos, BRIGOT.

BRI. Qué quereis, señor Pedro?

2010 Ministerio de Cultura

PED. Ven acá: puedes hablar sin recelo delante del señor Guillermo, y decirnos qué tal has salido de aquella aventura que me contaste, y que es muy curiosa por cierto.
BRI. No he salido mal; algo he conseguido.
PED. Perfectamente; entonces dinos lo que has visto.
BRI. Pues señor, lo contaré otra vez desde el principio, para que lo oiga el señor Guillermo. Hará cosa de ocho dias que estaba yo pescando en la laguna próxima á la aldea, y por la parte en que estan los juncos, cuando vi venir á un hombre, que miraba con mucho interés hácia atrás, á ver si alguien le observaba. Estuvo parado mucho tiempo sin dejar de mirar á todas partes. Yo que conoci que no queria que nadie le viera, recogi con mucho cuidado mi caña, y me escondi, acurrucándome entre los juncos. A poco rato se acerca a la laguna, abre una caja y saca de ella una cosa de oro, que relucia mucho; despues sacó un cuchillo, y estuvo pinchando muchas veces á la alhaja que tenia en las manos, hasta que saltó una cosa que cayó al agua. En seguida se marchó. Y ¿no sabeis quién era ese hombre? El señor Rodoyer, nuestro amo.
PED. Bien. Y despues ¿qué hiciste?
BRI. Fui al momento al sitio de la laguna, donde habia caido aquella cosa, y nada vi... pero no por eso perdi la esperanza... Fui al otro dia, me meti dentro, estuve revolviendo el cieno á ver si algo descubria... y nada... Volvi otra vez ayer, resuelto á no venirme sin saber algo, y por fin pude encontrar una piedra, que presumo que seria lo que cayó.
PED. Dame esa piedra.
BRI. Aqui está. (*la presenta.*)
PED. Toma en cambio esta moneda, para que bebas á mi salud.
BRI. Gracias, señor Pedro, muchas gracias!
PED. Puedes marcharte.
BRI. Vaya, agur.
PED. Adios!

ESCENA V.

PEDRO, GUILLERMO.

GUI. Y esa piedra?
PED. Miradla, miradla.
GUI. Mirarla! Y ¿dónde estan los ojos para verla?
PED. Es cierto... pero yo os esplicaré... El Conde se llamaba Gaston de Luxeuil: y sobre esta piedra, que sin duda servia de sello á una sortija, hay dos iniciales G. y L.
GUI. Y ¿sobre esas letras no hay nada? Miradlo bien.
PED. Hay una corona, lo mismo que la del escudo de la puerta de hierro del castillo.
GUI. Dadmela, dadmela: quiero tocarla.
PED. Tomadla... aqui, aqui. (*dándosela.*)
GUI. Oh! este es un indicio... pero son necesarias otras pruebas para acusar á un criminal, para decir á los jueces: «Habeis condenado á un hombre que era inocente: aqui teneis al culpable.»
PED. Si; pero el cielo que nos ha revelado esta prueba, nos dará otras... y puesto que tambien vos profesais algun cariño á los señores del castillo, ambos unidos, trabajaremos para denunciar al verdadero criminal.
GUI. Si, si; teneis razon: contad conmigo para lo que yo pueda. No es justo que el criminal quede sin castigo, mientras la inocencia...
PED. Silencio: aqui viene Rodoyer.

ESCENA VI.

Dichos, RODOYER.

ROD. Estás en conversacion, y abandonas los trabajadores? Pues haces buen capataz.
PED. Acaban de salir en este momento.
ROD. ¿Qué quiere aqui el ciego?
PED. Le llamaron los muchachos, y ha estado hablando un rato con ellos, mientras descansaban.
GUI. Si, señor Rodoyer, les he estado contando una historia.
ROD. No vengas aqui á entretenerlos; cuida de que yo te vuelva á ver.
GUI. Dispensadme, señor Rodoyer, no volveré á decirles nada; pero yo crei...
ROD. No quiero que me repliques; basta ya.
PED. (*ap.*) Tengamos paciencia. (*alto.*) Vamos, señor Guillermo, os acompañaré.

ESCENA VII.

RODOYER *solo.*

ROD. Ya he manifestado al Conde mi última resolucion; si las letras no se me abonan inmediatamente, esa soberbia posesion será mia, mia, y donde era antes era un simple aldeano, seré hoy el dueño absoluto. Tendré el gusto de haber abatido el orgullo de esa noble familia.

ESCENA VIII.

RODOYER, VALENTINA.

VAL. Señor Rodoyer, vengo á buscaros.
ROD. A mi, señorita? ¿Qué es lo que quereis? Hablad.
VAL. Valor, Dios mio, valor! (*ap.*)
ROD. Solos estamos, podeis decirme...
VAL. Conozco, señor Rodoyer, que esta entrevista debe ser muy molesta; por lo mismo procuraré que sea muy corta.
ROD. Ya os he dicho...
VAL. Mi madre lo ha sabido todo: sabe que mi hermano os debe una gran cantidad, y que si dentro de tres dias no abona algunas letras que estan en vuestro poder, se fijará un plazo para la venta del castillo, y será vuestro.
ROD. Mi derecho, señorita, es incontestable.
VAL. Pero ¿tendreis valor?..
ROD. Si al cumplimiento del plazo...
VAL. Yo espero que no nos tratareis con tanto rigor, y con ese objeto he venido á suplicaros...
ROD. Suplicarme á mi!.. Vos!.. Siento deciros que son inútiles vuestras súplicas.
VAL. Yo confio en que os compadecereis de las lágrimas de una pobre hija que viene á rogaros por su madre.
ROD. Pero ¿no veis?..
VAL. ¿Qué interés podeis tener en sacrificar á una familia que ningun mal os ha hechp? Oh! Prometedme que no tratareis de humillarnos!
ROD. Quereis que os prometa una cosa que me es imposible? Sin embargo, señorita, quiero ha-

2010 Ministerio de Cultura

blaros con toda franqueza. Yo no soy generoso.

VAL ¿Qué decis?

ROD. Para yo tener compasion de una persona, es preciso que esta compasion me reporte alguna utilidad. Cuando yo concedo algo, es con la esperanza de que tambien me concedan.

VAL. Y ¿qué podemos ofreceros? Ya veis que somos bastante pobres en estas circunstancias.

ROD. No todo se compone con el oro!

VAL. Confiad en el eterno reconocimiento de mi hermano.

ROD. Nada quiero de vuestro hermano.

VAL. En el aprecio de mi madre.

ROD. Tampoco se trata de eso, señorita. Se trata de vos.

VAL. Yo tambien os ofrezco todo mi aprecio, toda mi gratitud, si me prometeis librar á mi madre de ese golpe fatal que ocasionaria su muerte. Yo os lo pido con todo mi corazon. (*cae de rodillas á los pies de Rodoyer.*)

ROD. Levantaos, señorita, levantaos.

VAL. No me levantaré hasta que me hayais dado alguna esperanza.

ROD. Levantaos, os digo... pero tened presente que vos sola podeis conseguir de mi esa gracia, que con tanto interés me pedis.

VAL. Es decir que consentis al fin?

ROD. Si, consentiré; tendré compasion de vuestra familia, si vos la teneis de mi.

VAL. ¿Qué decis?

ROD. Que vos sola podeis decidir de su suerte... porque si bien tengo en mis manos su fortuna y su honor, vos podeis en cambio, con una sola palabra, disponer de mi destino, podeis hacerme generoso ó cruel, puesto que disponeis de mi corazon.

VAL. Basta, señor Rodoyer: nada os pido ya, de nada han servido las lágrimas de una hija. Obrad como gusteis... Mi padre murió asesinado! Quiera el cielo que no tenga yo que reconveniros algun dia por haber asesinado á mi madre!

ESCENA IX.

RODOYER, *despues* CHARMOULU.

ROD. Crei por un momento que me faltaba valor' y que iba á sucumbir. Sus lágrimas, su hermosura, llegaron á enternecerme; pero... no; desechemos esa idea de compasion, y pensemos en lo que mas importa. El castillo se venderá, y será mio.

CHAR. Gracias á Dios que te encuentro!

ROD. Charmoulu!

CHAR. Tú no me esperabas, ¿no es cierto?

ROD. ¿Cómo habia de esperarte?

CHAR. Yo tampoco pensaba venir á verte; pero, ¿qué quieres? ha sido preciso. He gastado en Paris cuanto tenia; no me ha quedado un solo franco conque dije, vamos á ver á Rodoyer, y él nos sacará de apuros.

ROD. ¿De apuros?

CHAR. Si, de apuros; me hace falta dinero, y por eso vengo.

ROD. Y vamos, ¿qué es lo que quieres?

CHAR. Una cosa muy justa: la mitad de tus bienes.

ROD. ¡La mitad!

CHAR. Ni mas, ni menos; es lo que precisamente se me debe.

ROD. ¿Y qué es lo que yo te debo?

CHAR. Parece que tienes muy mala memoria, y será preciso recordarte... ¿Te acuerdas que hace veinte años éramos los dos muy jóvenes, dos calaveras, dos bribones, mejor dicho?

ROD. Sigue, sigue.

CHAR. No tengas prisa, que todo lo recordaré. Pues como decia, éramos dos amigos.... yo.... que no valia gran cosa, y tú... que no valias mucho mas.

ROD. ¿Pero qué significa?..

CHAR. ¿No te he dicho que esperes un momento, y todo lo sabrás? Déjame recordar con calma los años floridos de nuestra juventud... Prosigo... Un dia fuiste á buscarme al anochecer: «Charmoulu, me digiste, tenemos que hacer un gran negocio: ¿estas dispuesto?» Me acuerdo que tus miradas me causaron miedo... pero aquel dia tenia hambre.

ROD. Y aceptaste? Sigue.

CHAR. Acepté; y aquella misma noche escalamos la tapia del castillo de Luxeuil; me llevaste por una escalera secreta, y un cuarto de hora despues...

ROD. Calla! Calla!

CHAR. Un cuarto de hora despues, habia en el castillo un hombre menos y un asesino mas.

ROD. Nuestro crímen fué igual.

CHAR. Permiteme, igual no fué: yo te acompañé para robar, y no para asesinar: ademas, no puedes negarme que tú fuiste el asesino; tú fuiste el que te apoderaste de aquella caja que contenia cuatrocientos mil francos.

ROD. Mientes.

CHAR. Qué necio eres! A qué das esas voces? No ves que estamos solos? Acuérdate que te quedaste con los cuatrocientos mil francos, sin que yo te reclamára nada. Tú me diste una pequeña cantidad, y ¿te figuraste que yo podria contentarme con ella tan facilmente? Pobre Rodoyer! Que inocente eres!

ROD. ¿Y por qué no la has reclamado antes de ahora?

CHAR. Voy á contestarte; no la he pedido hasta ahora, por una razon muy sencilla: porque tenia miedo.

ROD. Miedo!

CHAR. Si, miedo: yo me hacia este cálculo: si tengo en mi poder una cantidad muy crecida, me conozco muy bien, gastaré, triunfaré, haré una porcion de locuras, y será fácil que se descubra la procedencia del dinero: Rodoyer por el contrario, es hombre de mas cabeza, tendrá paciencia para guardar ese oro hasta que llegue una ocasion oportuna. Y mira como no me he engañado. Tú principiaste comprando una pequeña labor, despues algun ganado, despues una casa, y con este tráfico has logrado que se diga en toda la comarca que eres un gran especulador, y que tienes un gran capital.

ROD. Un gran capital!

CHAR. Si, tienes casa de campo, muchas tierras, mucho ganado, y ademas tus primeros cuatrocientos mil francos.

ROD. Eso es falso.

CHAR. Si, Rodoyer, si; cuatrocientos mil francos; y por lo mismo vas á decirme, «Charmoulu: te doy la mitad de cuanto poseo.» Al principio reusaré tu oferta; pero aceptaré en seguida, y

2010 Ministerio de Cultura

de este modo recogeré el fruto de mi paciencia, y me encontraré de repente tan rico como tú, sin inquietudes y sin peligros... Este ha sido mi cálculo; me parece que no es muy desacertado.

ROD. Y ¿si yo rehuso?..

CHAR. ¿Partir conmigo?.. Oh! no puede ser... porque podria obligarte... tengo tomadas mis medidas.

ROD. ¿Conque me amenazas? Tú no me conoces. ¿No sabes que soy capaz?..

CHAR. De asesinarme, lo sé .. pero piensalo bien, amigo mio, ¿qué conseguirias con cometer un crimen mas? Ademas, tambien tengo tomadas mis medidas, por si llegase ese caso. (*con ironia*)

ROD. Y ¿qué harias?

CHAR. Me han quedado solamente cien escudos... cantidad bien corta, pero suficiente para dos cosas... la primera para hacer un testamento.

ROD. Un testamento!

CHAR. Que he tenido buen cuidado de dejar depositado en poder de un escribano, y que se abrirá despues de mi muerte. En este testamento hago una relacion esacta.

ROD. ¿De qué?

CHAR. De la muerte del Conde de Luxeuil.

ROD. Miserable! Has tenido valor?...

CHAR. ¿Qué tal? He tomado ó no mis precauciones?... Ya ves que nada conseguirias con matarme, sin matar tambien al escribano, y eso es ya cosa mas séria.

ROD. Bien, no te mataré; pero tampoco te daré lo que me pides, y no te creo tan necio, que vayas á denunciarme, porque tambien te denunciarias.

CHAR. Ja, ja, ja! Pobre Rodoyer! Si llega ese caso, tambien tengo tomadas mis medidas. Emigraré al estrangero, y desde alli te denunciaré, y enviaré la prueba de tu crimen.

ROD. ¿Conque estás resuelto á perderme?

CHAR. Qué disparate! ¿Cómo quieres que yo piense en eso, si podemos gozar los dos alegremente de esos cuatrocientos mil francos?.. Parece que te has quedado suspenso. ¿Qué es lo que decides?

ROD. Bien, Charmoulu, no quiero que me trates de egoista: no quiero que digas que soy un mal amigo; sin embargo, es preciso esperar. ¿Puedo contar siempre con tu fidelidad?

CHAR. ¿Pues no has de poder? Siempre que yo encuentre alguna recompensa.

ROD. Pues bien: cuento contigo para todo: mis bienes van á aumentarse considerablemente. El castillo de Luxeuil puede ser mio.

CHAR. De los dos, querrás decir, porque entre buenos amigos...

ROD. Si, de los dos: para esto es menester que yo dé un paso aventurado tal vez, pero indispensable. Voy á escribir una carta, y quiero que tú seas el portador. (*Rodoyer se sienta junto á una mesa y escribe.*)

CHAR. Bien, escribela. ¡Que pícaro mundo! (*ap. mientras Rodoyer escribe.*) Que nunca hemos de hacer las cosas por buenas! Que pronto ha transigido conmigo! Que pronto se ha convenido á partir sus bienes por miedo de perderlo todo! Qué estará escribiendo? ¿Qué nuevo proyecto tendrá entre manos? Esta ya?

ROD. Si, ya está corriente: para que veas que tengo en ti la mayor confianza, voy á decirte cuál es el objeto de esta carta.

CHAR. Ya te escucho:

ROD. El hijo del difunto Conde ha derrochado gruesas sumas durante su permanencia en Paris, y ha dejado grandes deudas: á mi me han endosado algunas letras contra él á cuenta de su débito; y no teniendo conque pagarme, quiero obligarle á que venda el castillo, y á quedarme yo con él. Sin embargo, antes de que llegue ese caso, le presento mi última proposicion. Veremos si se admite mi oferta. Toma esta carta, y entrégala en propia mano á la Condesa de Luxeuil.

CHAR. Voy al momento.

ROD. Temo que desechen la transaccion que les propongo: pero en ese caso el castillo será mio.

CHAR. No, de los dos.

ROD. Si, de los dos. Hasta luego. (*vase Charmoulu.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

El parque de Luxeuil: á la derecha el palacio: una mesa de piedra y bancos.

ESCENA PRIMERA.

LA CONDESA, *el* CONDE, VALENTINA.

(La Condesa y Valentina están sentadas: el Conde de pi junto á ellas: la Condesa tiene en la mano una carta que acaba de ler.)

CON. Que vergüenza, Dios mio! Humillada por ese hombre!

CONDE. Madre mia!

CON. Si, Ricardo, si, esa transaccion que nos propone es imposible. El padre de Rodoyer fue un criado de nuestra casa, y ya ves que la hija del conde de Luxeuil no debe dar su mano.....

CONDE. Por Dios, madre mia, reflexionadlo bien! ¿Quereis nuestra ruina? ¿Quereis que salgamos del palacio de nuestros mayores, llenos de ignominia para condenarnos á una vida de privaciones y de miseria? ¿Quereis que yo vaya á espirar mis desaciertos á una prision?

VAL. En una prision! No, no, hermano mio; yo no puedo consentirlo.

CON. Dios mio! Dios mio!

CONE Mirad que dentro de media hora terminará el plazo que se nos ha dado.

CON. Dentro de media hora..! (*levantándose.*) Hija mia! A ti te toca decidir sobre nuestra suerte.

VAL. ¡A mi!

CON. A tí: mira bien si te falta valor. Yo no exijo el sacrificio de tu propia felicidad. Eres dueña de rehusar, ó de acceder. Cualquiera que sea tu resolucion, yo me someto á ella desde luego.

VAL. Madre mia!

CONDE. (*á Valentina.*) Querida hermana, yo no te pido que pienses en mi; piensa únicamente en nuestra madre.

CON. Hija mia; en una situacion como esta, mis órdenes y mis consejos son inútiles. Quiero

2010 Ministerio de Cultura

que tú sola lo pienses y te decidas. (*vanse la condesa y el Conde*)

ESCENA II.

VALENTINA, *despues* PABLO.

VAL. Que lo piense! Que me decida!.. no... yo no puedo... yo no soy dueña de mi corazon, yo no tengo valor para olvidarle. Ah! él es.

PAB. Dispensadme, Valentina, si no he venido antes. Un criado ha ido á buscarme de parte vuestra, y al momento...

VAL. Me alegro mucho de veros, porque necesito los consejos de un amigo, de un hermano.

PAB. De un hermano! Hablad, Valentina, y disponed de mi...

VAL. Pablo, hay un hombre en el mundo, que es dueño de la ruina, ó de la conservacion de nuestra familia; de la vida ó de la muerte de mi madre.

PAB. Gran Dios!

VAL. Yo misma he ido á verle... yo misma le he rogado por la pobre viuda, que morirá indudablemente el dia en que tenga que abandonar el palacio, donde ha nacido, y donde espera acabar sus dias.

PAB. Continuad.

VAL. Pues bien: mientras le suplicaba por mi madre, mientras yo estaba humillada á sus plantas; me prometió acceder á mis súplicas por medio de una venta. Si, Pablo, si; queria que yo me vendiera; quiere que yo sea su esposa.

PAB. Vos! Y quién es? Decidme quién es ese hombre.

VAL. Y ¿qué os importa, si estais seguro de que yo le aborrezco?

PAB. Y la condesa, ¿os obliga?

VAL. No: mi madre espera mi resolucion; pero yo nada he podido decirla, sin hablaros antes, sin oir de vuestro labio: «Valentina, salvad á la condesa: yo renuncio á vuestra mano.»

PAB. Y ¿quereis que yo os diga?..

VAL. Si, Pablo: necesito que vos me lo mandeis: necesito que vuestra voz me dé aliento para soportar ese cruel sacrificio; para que yo pueda decir «Pablo lo ha querido tambien; Pablo, él que debe sufrir tanto como yo, él lo ha querido, y no me maldecirá.»

PAB. Maldeciros! Yo soy el que debo maldecir mi destino: yo que nada puedo hacer para salvar á vuestra familia, que nada poseo, y que no puedo ofreceros un nombre, porque soy hijo de una muger pobre y honrada. (*sale la condesa.*)

CON. (*ap.*) Qué oigo!

VAL. Cielos! mi madre!

ESCENA III.

VALENTINA, *la* CONDESA, PABLO.

CON. Estraño mucho, doctor, que no os hayais hecho anunciar.

PAB. Señora condesa...

CON. (*á Valentina.*) Por qué te has turbado, Valentina?

VAL. Madre mia, yo he sido quien le he mandado llamar.

CON. ¿Y con qué objeto?..

VAL. Me habeis concedido el derecho de decidir sobre nuestra suerte, y yo no podia tomar una resolucion sin consultar antes... (*sale el Conde.*)

CONDE. Madre mia, tengo que daros una noticia muy importante.

CON. Habla, hijo mio.

PAB. Si mi presencia puede seros molesta...

CONDE. Al contrario; quedaos. He recibido una carta, en la cual se trata de la desgraciada muerte de mi padre. Necesitamos hacer cierta diligencia, y esperamos que vos (*á Pablo.*) podreis ayudarnos; estando establecido hace algun tiempo en esta comarca.

PAB. Disponed de mi...

CON. Escuchadme. Cuando mi padre murió, el asesino se apoderó de una caja que contenia una suma considerable, cuatrocientos mil francos. Pues bien: yo no pierdo la esperanza de encontrar esa cantidad.

CON. Tú?

PAB. *y* VAL. Cómo!

CONDE. Ya sabeis que el asesino murió pobre en el estrangero; y no pudo llevar consigo el fruto de su crimen.

CON. Pero si ha muerto, ¿quién puede decirnos?..

CONDE. Esperad. Habia en esta aldea una muger, á quien, segun dicen, él amaba y con quien se habia casado en secreto por ser inferior á su rango. Se cree que esa muger puede haber ocultado la cantidad robada.

CON. ¿Y el nombre de esa muger?

VAL. Si, el nombre...

CONDE. Margarita Benoit.

PAB. Qué decis?

VAL. Cielos!

PAB. No, no puede ser: os han engañado.

CONDE. Pero, ¿qué interés?..

PAB. Caballero: esa muger no merece que la calumnieis: nunca ha sido cómplice de un asesinato. Esa muger ha vivido rodeada de privaciones y de miseria, atendiendo con su trabajo á la educacion de su hijo. Margarita Benoit ha muerto; esa muger era mi madre.

CONDE. Vos!..

PAB. Si, yo, su hijo, que no consentiré que nadie ultraje la memoria de mi madre.

CONDE. Conozco, caballero, que vuestro deber es defenderla, y por lo mismo nada puedo responderos. No existen pruebas, y debo callar. Entre tanto separémonos, y procuremos no volver á encontrarnos.

PAB. Teneis razon, señor Conde. Veo que entre los dos se levanta una barrera insuperable. Si no estais tranquilo, sino os satisfacen mis palabras, si todavia dudais de Margarita Benoit, no temais hacer vuestras pesquisas. Yo os invito á ello, y entonces podré defender públicamente la inocencia de mi pobre madre, y confundiré al que intente calumniarla. Pronto tomaré una resolucion, y cualquiera que esta sea, espero encontraros. (*saluda y se va.*)

ESCENA IV.

Dichos, despues RODOYER.

VAL. Madre mia! (*abrazándola.*)

2010 Ministerio de Cultura

CON. Hija!

CONDE. Comprendo su dolor, y me compadezco de su situacion. Sin embargo, ni él puede desvanecer tales sospechas, ni nosotros podemos tampoco aclarar la verdad.

CON. Tambien hemos perdido la última esperanza. No tenemos mas recurso que morir en la miseria.

VAL. Tranquilizaos, madre mia; yo os prometo que no dejareis este castillo, y que mi hermano no será perseguido: he tomado mi última resolucion, y en cuanto al enlace que se me propone... yo lo acepto.

CONDE. Hermana mia! (*con alegria.*)

CON. Ilija mia! has pensado bien?..

VAL. Si, lo he pensado, y estoy decidida.

CONDE. Silencio: aqui viene Rodoyer.

VAL. Ah! (*ap.*)

ESCENA V.

Dichos, RODOYER.

ROD. Señoras!.. (*dirigiéndose à él.*) Señor Conde... ha concluido el último plazo que os he dado.

CONDE. Es cierto.

ROD. Como no os habeis dignado informarme...

CONDE. Habeis venido y me alegro.

ROD. Vos...

CONDE. Si, me alegro, porque tengo que daros una respuesta favorable.

ROD. ¿Qué decis? podré esperar que la Condesa se digne?..

CONDE. Mi hermana está pronta á daros su mano.

ROD. Oh! Nunca hubiera esperado tan alto favor, y deseo manifestaros cuan grande es mi reconocimiento. Estoy pronto, Señor Conde, (*al Conde.*) á olvidar nuestros anteriores disgustos, y soy el primero...

CONDE.. Todo lo he olvidado. (*dándole la mano.*)

ROD. (*á la Condesa.*) Ah! Permitidme que os de gracias, señora, por haberme concedido el honor de admitirme en vuestra familia.

CON. No es á mi, á quien debeis estar reconocido.

ROD. Cómo!

CON. A mi hija, de cuya única voluntad dependia este enlace.

ROD. ¿De vos? (*á Valentina.*)

VAL. Si, señor Rodoyer.

ROD. A mi solo me toca daros gracias por el aprecio que de mi haceis.

CONDE. Antes de todo debemos arreglar amistosamente las condiciones del contrato, y mañana mismo puede formalizarse. Seguidnos, señor Rodoyer. Madre mia, cuando gusteis.

CON. Vamos.

VAL. Dios mio! (*ap. Rodoyer dá el brazo á Valentina, al Conde á la Condesa, y entran en el palacio.*)

ESCENA V.

GUILLERMO, PEDRO.

GUI. No, Pedro, no: eso no es posible: te han engañado.

PED. La noticia ha corrido por toda la aldea. Dicen que Rodoyer está decidido á pedir la mano de la señora Valentina.

GUI. Pero ellos no accederán, ¿no es cierto?

PED. Yo espero que si, porque el Conde necesita dinero.

GUI. ¿Es decir que quieren venderla á ese miserable?... No, no será: yo sabré impedirlo; yo sabré decirles quién es ese hombre.

PED. Y ¿cómo habeis de declarar contra él, sino teneis pruebas?

GUI. Es cierto... si, no tengo pruebas; pero me creerán, creerán lo que les diga un hombre honrado, que no tiene mas interés que evitar un crímen, porque es un crímen sacrificar inhumanamente á esa pobre niña. Es necesario que me ayudes, Pedro; que no descansemos un momento, hasta encontrar una prueba contra ese hombre.

PED. Ya sabeis que estoy dispuesto á todo. Veré á Charmoulu, á ese confidente de Rodoyer, con quien no está muy conforme; y tal vez consigamos de ese hombre... En fin... haré cuanto pueda por serviros.

GUI. Gracias, Pedro, gracias... y Pablo, mi protector, mi amigo? Vamos á buscarle, si: debe saber esta noticia, y estará desesperado... Vamos, vamos.

PED. Esperad... Creo que viene hácia aqui.

GUI. Pablo?

PED. Si: él es. Ibamos á buscaros. (*á Pablo que sale.*) Guillermo desea hablar con vos.

GUI. Sí, sí.

PED. Con él os dejo. (*á Guillermo.*) Aqui volveré.

ESCENA VI.

PABLO, GUILLERMO.

PAB. ¿ Qué me quereis?

GUI. Señor Pablo: conozco que debeis estar desesperado, y deseo ayudaros á romper un enlace criminal.

PAB. Y qué podemos hacer ni vos, ni yo? Ademas, debo renunciar para siempre á la mano de Valentina. Han tenido valor para insultar la memoria de mi madre; dicen que era esposa del asesino del Conde, y que debe haber ocultado las cantidades que fueron estraidas del palacio la misma noche del asesinato: pero mienten, no tienen pruebas: sin embargo esta calumnia correrá, y todos me señalarán, y la vergüenza caerá sobre mi nombre.

GUI. Nadie se atreverá á poner en duda la honradez de vuestra pobre madre. Todo el mundo la respetaba: asi lo he oido á todos los aldeanos.

PAB. No importa, estoy decidido, no me queda mas medio que desafiar al Conde, matarle, vengar el insulto hecho á la memoria de mi madre.

GUI. Nó, no hareis tal.

PAB. Dejadme; no me queda otro medio.

GUI. Deteneos, yo os lo suplico: solamente os pido una hora, esperad una hora... no puedo deciros lo que haré... pero no negareis esta gracia á un pobre ciego á quien habeis protegido siempre.

PAB. Bien, Guillermo; esperaré una hora; pero transcurrido este plazo, no me molestarás?

GUI. Os lo prometo. Ahora, señor Pablo, dadme esa mano: tambien yo cuento con vuestro ausilio. Escuchad: ese hombre, que aspira á la mano de la señora Valentina, es un infame, á quien deseo arrancar la máscara con que se cubre: salvar á esa pobre niña, á quien van á vender infamemente. (*sale Valentina, y oye las últimas palabras.*)

2010 Ministerio de Cultura

ESCENA VII.

Dichos, VALENTINA.

VAL. (*á Guillermo.*) Gracias, pobre ciego: yo os doy gracias por vuestra generosidad.

PAB. Valentina!

VAL. He oido vuestras últimas palabras, y siempre os viviré reconocida; no me queda otro medio para salvar la ruina de mi familia.

GUI. ¿Con qué es decir que estais decidida á ser su esposa?

VAL. Mañana se firmará el contrato.

PAB. Ah! (*con desesperacion.*)

GUI. No! (*con horror.*) no, no puede ser... escuchadme, escuchadme; pero observad antes si alguien nos oye.

PAB. No; nadie.

GUI. ¿Queriais batiros con el Conde?...

VAL. Vos!

GUI. Eso seria cometer desesperadamente un asesinato. ¿Queriais batiros por vengar á vuestra madre? No, Pablo; vuestra madre no necesita que la vengueis. Vuestra madre estaba casada en secreto con el hermano del Conde de Luxeuil.

PAB. ¿Es cierto?...

GUI. Si, y vos sois su hijo.

PAB. Yo!

VAL. Vos!

GUI. Vos sois hijo de Felipe Luxeuil, que como ya sabeis, murió en el estrangero, y á quien condenaron como asesino, siendo inocente.

VAL. *y* PAB. Inocente!

GUI. Si, señor Pablo. Yo sé esa terrible historia, y vais á oirla. El Conde de Luxeuil dejó dos hijos, Gaston y Felipe. El primero, como primogénito, heredó el titulo y las posesiones de su padre: al segundo una suma considerable; Gaston era el encargado de entregar á su hermano esta cantidad; y sobre esto ocurrieron entre los dos algunas desavenencias. Transcurrió algun tiempo, y convenidos los dos hermanos en arreglar sus diferencias por medios conciliatorios, acordaron reunirse una noche en el palacio, sin testigos que los molestáran. Felipe de Luxeuil hizo á su hermano esta proposicion, y le dirigió una carta concebida en estos términos. «Querido hermano: olvidémonos de lo pasado: esta noche á las diez iré á verte para arreglar nuestras cuentas. Procura estar solo.» Esta carta sirvió de prueba fatal para que los Jueces le condenaran como fratricida.

VAL. Ah!

PAB. Continuad.

GUI. Pronto se divulgó la noticia de la gran cantidad que Felipe de Luxeuil debia percibir como herencia de su padre, y despertó la codicia de un hombre que se decidió á asesinar al Conde. Algunos momentos antes de la hora designada en la carta, los asesinos penetraron en el castillo, y le mataron á puñaladas. Cuando el hermano de la víctima se presentó á las diez, se encontró rodeado de repente por las gentes del castillo, que le llamaban asesino. En vano manifestó Felipe que su presencia tenia por objeto transigir las diferencias que mediaban con su hermano. Todas sus observaciones fueron desoidas, y la carta escrita á el Conde, sirvió de prueba para condenarle.

PAB. Dios mio!

VAL. Ah!

GUI. Finalmente, fué encerrado en un calabozo, y separado de su esposa y de su hijo, á quien idolatraba.

PAB. Padre mio!

GUI. Sus jueces le condenaron á muerte: llegó la hora fatal, y arrodillandose delante de un crucifijo, juró al venerable anciano que le ayudaba á morir, que era inocente, encargándole velára por su esposa y por su hijo, á quien no volveria á ver. El sacerdote que le auxiliaba, lleno de compasion y de generosidad, le dijo. «Hijo mio; inocente ó culpable, no quiero que mueras. Toma mi sayal; dame tus vestidos, y yo me quedaré en tu lugar. Poco importa que yo esponga los pocos dias que me restan de vida, los hombres los respetarán, y espero en Dios; huid para que algun dia os justifiqueis si sois inocente, ú os arrepintais si sois culpable.» Felipe abrazó tiernamente al sacerdote, y huyó.

PAB. Huyó?

VAL. Huyó!

GUI. Si, porque debia disputar al verdugo una vida y un nombre, que queria entregar puro, y porque no queria dejar cubierto de infamia á su hijo...

PAB. Vos!.. Padre mio!

GUI. Hijo mio! (*abrazándole.*)

VAL. Ah!

GUI. Y tú tambien, Valentina, (*á Valentina.*) porque no tienes padre. (*á Pablo.*) Si, tu padre, á quien has dado asilo en tu casa, con quien has partido tu pan. Figúrate, hijo mio, lo que habrá padecido mi corazon al verte á mi lado, sin poder abrazarte! Tú no comprendias por qué mi mano estrechaba la tuya, cuando me dabas una limosna. ¿Comprendes ahora por qué no queria que te batieras? (*vuelven á abrazarse.*)

PAB. Pero, decidme: ¿cómo habeis vuelto?

GUI. Despues de haberme escapado de la prision, anduve largo tiempo errante por los bosques, ocultándome de dia, viajando de noche, hasta que llegué á la frontera. Durante veinte años permanecí en la Suiza, viviendo de mi trabajo.

PAB. Padre mio!

GUI. La esperanza de volver á abrazar á mi familia, me daba aliento en medio de mis penalidades. Yo queria volver á Francia; y á pesar de haber sufrido mucho, no me crei bastante viejo para estar desconocido. Entonces me fingí ciego, y de este modo logré vivir entre vosotros sin que nadie sospechára de mi. A los curiosos que me preguntaban, les respondia que por efecto de un rayo me veia privado de la vista, y que era natural de Orleans. De esta manera todos me llaman el ciego de Orleans, y nadie recela de mi. Cuando llegué, tu pobre madre habia muerto.

PAB. Madre mia!.. Y, decidme, ¿qué pensais hacer?

GUI. Descubrir primeramente á los asesinos de mi hermano: ya tengo algunos indicios.

VAL. De veras?

GUI. Todavia me faltan pruebas; pero ya lo sabreis todo; entre tanto es preciso guardar el

2010 Ministerio de Cultura

mayor secreto. Si, hijos mios: no olvideis que pesa sobre mi una sentencia de muerte.

PAB. Hácia aqui viene gente.

GUI. Separémonos al momento. Tú, Pablo, retirate. Tú, *(á Valentina.)* hija mia, hasta luego: no conviene que nos vean juntos; tratadme como si no os conociera, como si fuera efectivamente el pobre ciego.

VAL. Si, si; no tardeis mucho en verme. *(Valentina y Pablo se retiran; el primero por la derecha; la segunda al palacio.*

ESCENA VIII.

GUILLERMO, CHARMOULU. *(Guillermo permanece fuera del teatro; y Charmoulu sale pensativo.)*

CHAR. Aqui me coloco, y no me separo hasta que salga. Este Rodoyer se ha empeñado en que rompamos de una vez nuestras relaciones, y me parece que se sale con la suya. Cuantas veces le hablo de los cuatrocientos mil francos, otras tantas huye de la conversacion y se niega á contestarme. Pues señor, es preciso que hoy mismo me dé una respuesta, ó por mejor decir, es preciso que me entregue doscientos mil francos: de lo contrario vamos á salir muy mal. Desde ayer no puedo echarle la vista encima. El ha venido hoy al castillo, y segun se dice, pronto deberá dar la mano á la hija de la Condesa... Y ¿he de quedarme yo tan miserable como antes, mientras que él vive en la opulencia? De ningun modo... le escribiré... si; pero tendré que abandonar estos alrededores, y entonces no veré cuándo sale... Mejor será escribir aqui mismo, aunque sea en mi libro de memorias.... Se lo presentaré en seguida, y cuando lo lea... Si, si; es lo mejor. *(se sienta junto á la mesa de piedra, saca la cartera y escribe. Guillermo se dirige á donde está Charmoulu.)*

CHAR. Hola! Estás tu ahi!

GUI. Si, estoy esperando á que salga alguien del palacio y me dé una limosna.

CHAR. Y ¿qué tal te vá con las limosnas?

GUI. No vá muy mal: hay almas muy caritativas.

CHAR. Me parece que al paso que voy, tendré tambien que pedir limosna, si el diablo no lo remedia. *(Guillermo se ha aproximado hasta colocarse detrás de Charmoulu.)*

GUI. (*ap.*) Este es, segun me ha dicho Pedro, el confidente de Rodoyer. ¿Qué traerá por aqui? ¿Qué estará escribiendo? (*observa por detrás de él.*)

CHAR. (*leyendo para sí lo que escribe.*) Es preciso que hay me entregues los doscientos mil francos. De lo contrario, hoy mismo pienso delatarte como asesino del Conde, y...

(Sigue escribiendo, y mientras lo lee Guillermo por detrás de sus espaldas sin que él lo advierta; notandose en su semblante la alegria que le causa el poder apoderarse de aquel papel.)

GUI. Cielos!

CHAR. Veremos si resiste todavia, y si me hace esperar.

GUI. Ah!

(Olvidandose del papel de ciego, y estendiendo la mano para coger lo que Charmoulu ha escrito.)

CHAR. ¿Qué, qué es esto? (*asustado y retirando el papel.*)

GUI. (*conmovido y finjiéndose otra vez ciego.*) No, no es nada... he tropezado sin duda...

CHAR. (*ap.*) Que necio!.. Voy á tener miedo de un ciego. (*continua escribiendo.*)

GUI. Esa carta, Dios mio! (*retirándose un poco*) Si yo pudiese apoderarme de ella.—Seria mi salvacion. Es preciso... Si: ¡que no viniera alguien para ayudarme! (*se dirije al fondo, por ver si viene alguien.*)

CHAR. No: ya he variado de modo de pensar. No es nada prudente confiar á la pluma estos secretos; poco, á poco. (*hace pedazos lo que estaba escribiendo.*)

GUI. Oh! No importa... yo solo... le arrancaré ese papel. Gran Dios! (*va á dirijirse donde está Charmoulu y al mismo tiempo ve que concluye de romper lo que escribia.*)

CHAR. (*ap.*) Perfectamente: ya no hay compromiso.

GUI. Ya no hay esperanza, Dios mio! (*cae en uno de los bancos de piedra.*)

CHAR. Voy á llamarle yo mismo, y gritaré delante de todo el mundo, si trata de imponerme silencio. *(entra en el palacio.)*

ESCENA IX.

GUILLERMO, *despues* PEDRO.

GUI. Despues de haber aclarado la verdad, ¿me negareis, Dios mio! los medios de hacerla resaltar á los ojos de todos?

PED. Guillermo!

GUI. Sois vos?

PED. Si, yo soy, que vengo á traeros la esperanza; pero antes es preciso que dejeis de fingir conmigo: á pesar de la emigracion y de vuestras penas, he reconocido al hombre que salvó á mi familia.

GUI. Vos!.. No.

PED. Si, os he reconocido... no he podido contenerme por mas tiempo, y quiero abrazar las rodillas de mi protector.

GUI. Tú no me has olvidado... tampoco me has tenido por criminal: yo me creia solo en el mundo, y tenia sin embargo un amigo que velaba por mi: pero no es á mis plantas donde debes estar... sino en mis brazos. (*se abrazan.*)

PED. Desde que volvisteis á nuestra aldea, os reconocí... pero comprendí que estabais espuesto, y respeté vuestra conducta.

GUI. El cielo te recompensará...

PED. Acabais de estrecharme en vuestros brazos, y estoy recompensado.

GUI. Pero, dime... esa esperanza que me traias?

PED. Brigot, aquel muchacho que sorprendió á Rodoyer, arrojando la piedra de la sortija á la laguna, está encargado por mi de espiarle: pues bien: dice que salió ayer noche á deshoras de su casa, y se dirijió al bosque: Brigot le siguió, y le vió entrar en una cabaña arruinada que le pertenece. Entonces se acercó, viendo que habia luz, por una de las ventanas, cuya puerta estaba hecha pedazos; observó que Rodoyer levantó una piedra, dejando descubierto un hoyo, del cual sacó una caja que pesaba mucho.

GUI. Esa caja...

PED. Esperad... la abre, saca muchas monedas de oro, vuelve á colocar la losa, y se dirije al palacio.

2010 Ministerio de Cultura

GUI. Es preciso apoderarnos de esa caja. Es preciso que vayamos á esa cabaña.
PED. Juntos?
GUI. No... tú irás por un lado, y yo por otro.
PED. Yo entraré el primero, y si veo que no podeis comprometeros, que no correis ningun peligro, os haré una señal y entrareis tambien.
GUI. El cielo nos concede por fin las pruebas que deseamos. Hasta la noche en la cabaña.
PED. Hasta la noche. (*le dá la mano, y salen los dos juntos.*)

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

CUADRO PRIMERO.

Una cabaña en medio de un bosque: puerta al fondo: ventana á la derecha: un rayo de luna entra por esta ventana; se oyen en la puerta del foro, que está cerrada, grandes golpes de martillo: la puerta cede y se abre completamente.

ESCENA PRIMERA.

PEDRO, *solo.*

PED. Por fin cedió: qué diablos de cerradura! Bastante trabajo me ha costado. Ya estamos en la cabaña. (*saca una linterna sorda, y reconoce la escena.*) No hay nadie... confieso que he tenido miedo, y que ha sido una temeridad aventurarme á venir aqui á media noche... pero el agradecimiento sobre todo... El te socorrió cuando estabas en la miseria, y no debes ahora retroceder... Nada, Pedro, nada; tiembla, si quieres; pero adelante... Voy á colocar esta luz en la ventana, para que sepa que puede acercarse sin peligro: (*coloca la linterna en la ventana por un rato, y despues la retira. En este momento entra Rodoyer, y Charmoulu por el foro: Pedro se vuelve de repente, y se apoya en la pared.*)

ESCENA II.

PEDRO, RODOYER, CHARMOULU.

ROD. Han forzado esta puerta!
CHAR. Ladrones tal vez!
PED. (*ap.*) Alguien ha entrado... será él?. (*abre la linterna, y dirige la luz hácia Rodoyer.*) Ah!... Rodoyer!..
ROD. (*coge á Pedro por un brazo y lo lleva en medio del teatro.*) Un hombre! Qué haces aqui? responde, dímelo. (*dirige la linterna hácia Pedro para conocerle.*)
CHAR. Es Pedro Houdard!
ROD. Pedro!
CHAR. Si, nos habrá robado!
PED. Dios mio! Tened piedad de mí!
ROD. Con que eres tú quien ha forzado esa puerta, tú á quien todo el mundo respeta, y á quien señala como modelo de honradez y de probidad!
CHAR. Nos habeis engañado á todos.
PED. Yo no venia á robaros... os lo juro.
ROD. Entonces, ¿por qué te encuentro aqui?
PED. Porque... yo...
ROD. No esperes engañarme... tú espiabas mis pasos.
PED. Yo!
ROD. Hace algun tiempo que lo sospechaba, y ahora te encuentro en esta cabaña. Tú has descubierto mi secreto. De todos modos, cualquiera que sea el objeto de tu espionage, te costará muy caro.
PED. (*á Rodoyer que va á cerrar la puerta del foro.*) No, no me mateis. ¿Quereis obligarme á que guarde silencio?
ROD. Lo guardarás por toda la vida.
PED. No, Rodoyer; no cometas un asesinato: no quieras dejar huérfana á una familia entera; mi mujer y mis hijos quedarán en la miseria. Yo prometo guardar silencio.
ROD. (*á Charmoulu.*) Lo ves? Todo lo sabe: es preciso concluir con él.
CHAR. No, detente: no quieras derramar sangre.
ROD. Y prefieres que huya y nos denuncie?
CHAR. No tengas cuidado: no huirá; yo me encargo... Sentaos aqui. (*hace sentar á Pedro junto á un poste, y le ata.*)
PED. Sálvame, Charmoulu, sálvame!
CHAR. (*á Rodoyer.*) Luego compraremos su silencio, y es lo mejor.
PED. Socorro! Socorro!
ROD. Esos gritos pueden perdernos.
CHAR. Pronto callará. (*saca un pañuelo y le benda.*) Ya puedes hablar; no hay cuidado.
ROD. Pero, ¿quieres que vivamos siempre temiendo, y que pueda imponernos silencio?
CHAR. Es cierto...
ROD. Prefieres que algun dia nos amenace, y que tenga que bajar los ojos delante de él?
CHAR. Salgamos de aqui con el dinero, y luego veremos.
ROD. Levanta esa piedra... y saca la caja... yo me encargo mientras de él. (*señalando á Pedro.*)
CHAR. Detente.
ROD. Qué hay?
CHAR. Creo que oigo pasos. (*la puerta del fondo se abre, y entra Guillermo.*)

ESCENA III.

Dichos, GUILLERMO.

CHAR. Es el ciego!
ROD. Guillermo?
GUI. Hola! Esa es la voz del señor Rodoyer... Vamos, no me he equivocado... esta es la cabaña del bosque.
CHAR. (*ap. á Rodoyer.*) Cómo salimos de aqui?
ROD. (*ap. á Charmoulu.*) Silencio: es preciso que me crea solo. (*alto.*) Qué diablos venis á hacer aqui, Guillermo, y á estas horas?
GUI. Fui ayer por la tarde á la quinta de Brucseval á merendar con algunos aldeanos, que me convidaron. Pasamos largo tiempo reunidos, y al retirarme, me perdí en medio del bosque.
ROD. Pobre Guillermo!
GUI. En fin, á fuerza de andar vagando, conocí que estaba muy cerca de la calle de árboles que conduce á esta casita, y me dirigí á venir aqui. Pero yo creí que estariais ahora muy tranquilo en vuestra casa: vamos, la tempestad de ayer tarde os sorprenderia tambien...
ROD. Efectivamente; no se podia transitar por

2010 Ministerio de Cultura

esos caminos. Sin embargo, ya estan mucho mejores, y se puede llegar sin temor ninguno al pueblo.

GUI. Si; pero estoy rendido, y prefiero descansar en esta casa un rato, si es que no os oponeis.

CHAR. (*ap. á Rodoyer.*) Le faltan los ojos, pero debe tener buen olfato.

ROD. Si le obligamos á que se marche, despertaríamos contra nosotros todas las sospechas en el caso de que se hiciera pública la muerte de Pedro.

GUI. Con que, nada, señor Rodoyer, por mi no os incomodeis; pasaré la noche en un rincon de esta cabaña... (*se dirige hácia donde está atado Pedro, y Rodoyer lo detiene.*)

ROD. Bien, podeis permanecer aqui... pero ahi no, hácia ese otro lado.

CHAR. (*ap.*) Diablo de ciego! venir ahora...

ROD. Descansad sobre este monton de paja... ahi podeis dormir.

GUI. Dormir! Eso será muy dificil.

ROD. En ese caso hablaremos. (*ap. á Charmoulu.*) Mientras yo le entretengo... toma tú ese puñal.

CHAR. Yo!

ROD. Tú quieres ser mi cómplice para que partamos la cantidad que existe en esa caja: es preciso que seas mi cómplice para todo.

CHAR. No!

ROD. (*poniéndole á la fuerza el puñal en la mano.*) Yo lo mando.

GUI. (*levantándose de repente y dando un grito.*) Ah! (*Charmoulu retrocede espantado.*)

ROD. (*á Guillermo.*) Qué tienes?

GUI. Nada; ha sido... un recuerdo terrible...

ROD. Un recuerdo!

GUI. Debia cumplir con un deber sagrado, y me he olvidado.. Las señoras del castillo me han encargado hoy que rogára á Dios por el alma del conde Gaston de Luxeuil.

ROD. Gaston de Luxeuil!

GUI. Si, Gaston de Luxeuil, que fue asesinado en una horrible noche. Es una historia horrorosa, de que ya tendreis noticia.

ROD. Si, si.

CHAR. (*bajo á Rodoyer.*) Lo ves? lo ves?

ROD. Quítate: (*le rechaza y se dirige con el puñal en la mano por detrás de Pedro.*) Es necesario...

GUI. (*ap.*) Ah! (*alto.*) Señor Rodoyer!

ROD. Qué me quereis? (*deteniéndose.*)

GUI. Por qué os habeis separado de mi?

ROD. Por nada; estoy aqui ocupado.

GUI. Se me figura que vuestra voz es algo temblorosa.

ROD. Estás loco!

GUI. Un pobre ciego de todo tiene miedo. Venid á mi lado, y no os separeis. (*se levanta y le sigue.*)

ROD. Vamos, Guillermo, déjame en paz; á vuestro rincon.

GUI. (*levanta su báculo, y se coloca entre Pedro y Rodoyer.*) Atrás, miserable! asesino!

ROD. y CHAR. Cielos!

GUI. Crees que yo iba á dejarte cometer un nuevo crimen?

ROD. Un crimen! Tú estás loco, pobre ciego.

GUI. No estoy loco, cuando te digo que has asesinado al conde de Luxeuil, y que este es tu cómplice. No soy ciego, cuando os veo pálidos y temblando como dos miserables.

CHAR. Somos perdidos!

GUI. Si, perdidos, porque vamos á denunciarte. (*se dirige donde está Pedro para quitarle las ligaduras.*)

ROD. No, no podrás acusarme. (*saca una pistola y le tira; Guillermo cae.*)

GUI. Ah!

PED. Cielos!

CHAR. Desgraciado! (*acercándose á Guillermo.*) Ha muerto!

PED. Socorro! Socorro! (*dan las cuatro en el reloj del pueblo.*)

CHAR. No oyes? Son las cuatro de la mañana.

ROD. Las cuatro! (*la campana toca el alba.*)

CHAR. Si, está amaneciendo; en el pueblo advertirán tu ausencia; márchate, y yo me encargo de concluir.

ROD. Tú, que temblabas hace poco!

CHAR. No se trata ahora de nuestra fortuna; se trata únicamente de nuestra vida. Los aldeanos salen ya al campo, y pueden dirigirse algunos hácia aqui.

ROD. Si voy á impedirlo: triunfaremos ó nos perderemos juntos; en el castillo te espero.

CHAR. Adios! (*la campana del pueblo continua tocando hasta que baja el telon.*)

CUADRO SEGUNDO.

Un salon del castillo de Luxeuil: puerta al foro: dos idem laterales: mesa á la derecha con tapete: encima una escribania de lujo y papel.

(Al levantarse el telon, aparecen Antonio, Juan y otros criados, arreglando la habitacion: uno de ellos coloca un candelabro sobre la mesa.)

ESCENA PRIMERA.

JUAN, ANTONIO, *dos criados mas.*

ANT. Poned esas sillas al lado de la mesa: (*los criados van ejecutando lo que él manda.*) ese candelabro aqui: encended las luces en los demás salones: perfectamente... Id á esperar órdenes á la antesala.

JUAN. Con que esto es cosa hecha?

ANT. Y tan hecha. Esta noche se firma el contrato.

JUAN. Sabeis lo que digo, señor Antonio? Que no me gusta nada el futuro esposo de la señorita.

ANT. Tiene cara de pocos amigos.

JUAN. No es muy amable... pero tiene dinero, y en estos tiempos... Luego despues, ya sabes lo que te he dicho otras veces: la casa está algo atrasada... Nuestro señorito gasta mas de lo que tiene, y naturalmente....

JUAN. Que?

ANT. Pues... el oro nunca está demás... Un aldeano... ha sabido hacer dinero... Ya no debe mirarse la diferencia de sangre y todos esos escrúpulos necios.

JUAN. Es verdad que no debe mirarse; pero...

ANT. ¿Qué entiendes tú de eso?

JUAN. Lo que yo digo es, que no me gusta la cara del señor Rodoyer, y que no hay muchos aldeanos que le quieran tampoco, porque los tiene esclavizados.

ANT. El que trabaja nunca esta contento, y tal vez se quejan injustamente.

JUAN No tal; sus quejas son muy justas, yo mis-

2010 Ministerio de Cultura

mo he presenciado sus disputas; y el señor Rodoyer nunca tenia razon; y lo que yo estraño es, que la señora Condesa consienta en esa boda, ella que es tan buena y tan caritativa.

ANT. Cuando la señora Condesa consiente...

JUAN. Pues, mirad, señor Antonio; si quereis que diga lo que siento: se me figura que la señorita no es muy gustosa.

ANT. Dale con andar curioseando.

JUAN. No se necesita curiosear, señor Antonio, porque lo que salta á la cara... Pues qué, ¿no vemos que la señorita Valentina está triste y descolorida? Además, ella queria á otro hombre, el señor Pablo; y me parece que este es un joven que vale mas que el señor Rodoyer.

ANT. ¿Quieres callar?.. Vete á recorrer los demas salones: aqui viene el señorito. (*vase Juan.*)

ESCENA II.

CONDE, ANTONIO.

CONDE. Antonio, está todo preparado?

ANT. Señor Conde, todo está dispuesto.

CONDE. Muy bien. Que se prepare mañana una comida á todos los aldeanos de las cercanias, y esta noche que beban cuanto quieran los que se presenten en el castillo.

ANT. Asi se hará. señor Conde.

JUAN. (*sale anunciando.*) El señor Rodoyer.

CONDE. Que pase.

ESCENA III.

RODOYER, *el* CONDE.

ROD. Dispensadme, señor Conde, si me he hecho esperar; pero he tenido que arreglar algunos papeles de importancia.

CONDE. Señor Rodoyer, estais dispensado. Ya es tiempo que nos trateis con mas confianza.

ROD. Sois muy bondadoso. Deseaba hablaros reservadamente, y me alegro mucho de encontraros solo.

CONDE. Estoy á vuestras órdenes.

ROD Señor Conde, cuando me decidí á pedir la mano de vuestra hermana, mi posicion era muy desventajosa como amante. Mediaba un joven que era mi rival, y que obtenia el aprecio de Valentina. A pesar de todo, insisti y consegui muy pronto una respuesta satisfactoria. Desearia saber si la resolucion de vuestra hermana ha sido espontánea, y si en ella habeis influido, valiéndoos de la autoridad de gefe de la familia.

CONDE. Ignoro, señor Rodoyer, cuál es el móvil de vuestra pregunta. De todos modos estoy dispuesto á contestaros. Ya tendreis noticia del asesinato de mi padre, y de la cantidad que le fué robada. Pues bien: aparecian graves sospechas contra la madre de ese joven, y se la creia depositaria del robo. Ni existian suficientes pruebas para que las autoridades hicieran sus diligencias, ni Pablo podia desvanecer facilmente semejantes rumores; pero en esta alternativa, no crei honroso tolerar por mas tiempo estas relaciones; y desde entonces Benoit no ha vuelto á presentarse en nuestra casa. En cuanto á su consentimiento en este enlace, solo puedo deciros que ha obrado con toda libertad, y que si ahora mismo variára de resolucion, nadie trataria de reconvenirla.

ROD. Agradezco, señor Conde, vuestras esplicaciones. Con respecto á el aprecio que pueda dispensarme Valentina, solo debo deciros que no tengo la pretension de haber cautivado su corazon, y por lo tanto dejo al tiempo y á otras consideraciones el que ella se decida á corresponder al cariño y al respeto con que deseo tratarla. Aunque me juzgueis demasiado escrupuloso, deseo haceros al mismo tiempo otra pregunta, que creo del mayor interés. Estoy decidido á abandonar la Francia despues de mi casamiento, y pienso establecerme en Alemania. ¿Tratará vuestra madre de ejercer influencia alguna sobre su hija? ¿Se opondrá á caso á esta separacion?

CONDE. Señor Rodoyer: desde el momento en que Valentina os dé su mano, está bajo vuestra autoridad. Mi madre sentirá separarse de su hija; pero no podrá olvidar que sois su esposo.

ROD. Basta, señor Conde: vuestras palabras me han tranquilizado. Dejemos ahora esta cuestion, y enteraos de esos papeles. Son cartas de mi corresponsal de Paris. (*el Conde lee.*) Todas vuestras deudas están pagadas. Yo tambien he cumplido.

CONDE. Gracias, amigo mio: agradezco vuestra eficacia.

ROD. Nada debeis agradecerme: yo soy el que debe estaros reconocido, por el honor que me dispensais. Dentro de poco podré aspirar á otro título mucho mas lisongero para mi; el de hermano.

CHAR. Yo tambien lo deseo. Todo está preparado: los testigos estarán en la sala inmediata: voy yo mismo á conducir aqui á mi hermana.

ROD. (*dándole la mano.*) Adios.

ESCENA IV.

RODOYER.

Perfectamente! Es preciso confesar que soy hombre que lo entiende. La jugada no puede haber sido mas acertada. Poseer un buen capital y emparentar con una de las familias mas nobles de Francia! Pobre aristocrácia, que humilde andas! Como bajas la cabeza y te humillas ante el dinero... Pero este Charmoulu que no viene... Vamos, se conoce que no ha querido abandonar la cabaña, hasta no estar seguro de que nadie podrá descubrir nuestro crimen Ya estoy mas tranquilo. Pobre Charmoulu. Antes tan contento por no haber sido cómplice en la muerte del Conde; pero ahora no es asi. Tambien él ha cometido un asesinato, y tiene por qué callar. Ahora vas á pagarme el mal rato que me hiciste pasar el dia de tu llegada! Ahora seré yo el que me marche al estranjero, y alli puedes pedirme el dinero que quieras... alli estaré tranquilo, y me reiré del mundo.

ESCENA V.

RODOYER, CHARMOULU.

CHAR. Gracias á Dios que te encuentro.

ROD. ¡Charmoulu!

CHAR. Aqui estoy ya.

ROD. ¿Cómo has tardado tanto?

2010 Ministerio de Cultura

CHAR. Te se figura á ti que me dejaste mala faena..? No sé como he podido llegar aqui, porque, francamente, las piernas me flaqueaban.
ROD. Por poco te asustas; es preciso tener valor.
CHAR. Es verdad: valor se necesita para matar á dos pobres viejos.
ROD. ¿Quieres callarte?.. Y Guillermo?
CHAR. Espiró al momento.
ROD. ¿Y el otro?
CHAR. (*entregándole un cuchillo.*) Estás servido.
ROD. ¿Con que es decir que nada tenemos que temer de ellos?
CHAR. Pero debemos temer la cólera del cielo.
ROD. Acuérdate de que dentro de poco se habrá efectuado mi enlace: acuérdate de que somos ricos, y esta idea te dará aliento. ¿Qué importa un crimen mas, ó menos, si tendrás oro, nadarás en la abundancia...
CHAR. ¿Y qué me importa ese oro? Si no podré disfrutarlo, si mi conciencia no estará tranquila?
ROD. Ahora piensas asi: pronto variarás de opinion y me reclamarás tu parte. Retirate al momento: hácia aqui viene gente, y no quiero que te vean conmigo.
CHAR. En la antesala te espero. (*vase por el foro.*)

ESCENA VI.

RODOYER, LA CONDESA, EL CONDE, VALENTINA, UN ESCRIBANO, *testigos.*

ROD. Señoras... (*la Condesa y Valentina saludan.*
CON. (*ap. á Valentina.*) Hija, mia: acuérdate de que eres libre, y de que nadie te obliga á este enlace.
VAL. (*ap.*) Dios mio! Dios mio! (*alto.*) Tranquilizaos! Yo sabré cumplir con mi deber.
ROD. (*acercándose á Valentina.*) Valentina, siento veros tan triste el dia mas feliz de mi vida. (*continua hablando con las dos aparte. El Escribano ha colocado los papeles encima de la mesa.*)
ESC. La señorita Valentina de Luxeuil.
VAL. (*ap.*) Ah! (*se acerca á la mesa, y el Escribano le presenta la pluma para firmar. Valentina toma la pluma. ap.*) Pablo, Pablo! Todos me abandonan! (*va á poner la pluma en el papel, cuando se presenta Guillermo en la puerta del foro, seguido de Pedro, Charmoulu y Pablo.*)
GUI. Deteneos!
TODOS. Ah!
GUI. (*á Rodoyer, que se ha aproximado á la mesa.*) Atrás, asesino del Conde de Luxeuil.
TODOS. Cielos!
ROD. (*desconcertado.*) Yo!..,
GUI. Si, tú. Por tu causa he arrastrado una existencia horrible, llena de amargura y de afrenta. Soy Felipe de Luxeuil, á quien condenaron á muerte injustamente, y que ha vivido entre vosotros para librarse de una muerte ignominiosa.
TODOS. Vos!
CON. Ah! (*la Condesa y el Conde abrazan á Felipe.*)
ROD. (*ap. mirando á Charmoulu.*) Me has vendido! (*alto.*) Tú eres un calumniador, y yo sabré defenderme. (*se retira por la puerta del foro.*)
CONDE. Detenedle! (*todos se dirigen á la puerta.*)
GUI. Dejadle: ese hombre pertenece á la justicia, y la justicia le espera á las puertas del castillo. (*á Pablo.*) Ven acá, hijo mio. (*á Pedro.*) Y tú tambien, mi mejor amigo: nunca te separarás de mi lado.
PAB. Valentina!
VAL. Pablo!
GUI. (*á Charmoulu.*) Tu error nos ha salvado la vida, y los que se arrepienten merecen que se les recompense.
CHAR. Gracias, gracias. (*se oye una música de aldeanos que se va proximando.*) Los aldeanos vienen á felicitaros por el enlace de vuestra hija.
GUI. Si, que vengan á presenciar un enlace que me llena de felicidad. (*mirando á Pablo y Valentina que se dan la mano. Felipe se coloca en medio de ellos.*) Asi hijos mios, asi el cielo os bendecirá; Dios que siempre castiga el crimen y protege la inocencia.

FIN.

MADRID, 1849.
IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
Calle del Duque de Alba, n. 13.

2010 Ministerio de Cultura

Propiedades de que consta la Biblioteca Dramàtica.

A un tiempo amante y hermana, t. 1.
Abadia (la) de Penmarck, t. 3.
Alqueria (la) de Bretaña, t. 5.
Agiotage (el) ó el oficio de moda, t. 5.
Ansias matrimoniales, o. 1.
Andaluz (el) en el baile, o. 1.
A las máscaras en coche, o. 3.
Aventurero (el) español, o. 3.
Arquero (el) y el Rey, o. 3.
A tal accion tal castigo, o. 5.
Azares de una privanza, o. 4.
Amante y Caballero, o. 4.
—A cada paso un acaso, ó el caballero, o. 5.
Amor y Patria, o. 5.
A la misa del gallo, o. 2.

Barbera (la) del Escorial, t. 1.
Beltran el marino, t. 4.
Batalla (la) de Clavijo, o. 1.
Benvenuto Cellini, ó el poder de un artista, o. 5.
—Boda (la) y el testamento, t. 3.

Confidente (el) de su muger, t. 1.
Cocinera (la) casada, t. 1.
Con todos y con ninguno, t. 1.
Camaristas (las) de la Reina, t. 1.
César, ó el perro del castillo, t. 2.
Corregidor el de Madrid, t. 2.
Caballero (el) de Griñon, t. 2.
Cuando quiere una muger!! t. 2.
Casarse á oscuras, t. 3.
Clara Harlow, t. 3.
Corona (la) de Ferrara, t 5.
Colegialas (las) de Saint-Cyr, t. 5.
Castillo (el) de S. Mauro, t. 5.
Cautivo (el) de Lepanto, o. 1.
Cantinera (la), o. 1.
Coronel (el) y el tambor, o. 3.
Con sangre el honor se venga, o. 3.
Cruz (la) de la torre blanca, o. 3.
Conquista (la) de Murcia, por don Jaime de Aragon, o. 3.
Caudillo (el) de Zamora, o. 3.
Como á padre y como á rey, o. 3.
Calderona (la), o. 5.
Cuánto vale una leccion! o. 3.
—Campolís ó las grandes pasiones, t. 2
—Conde (el) de Monte-Cristo primera parte, t. 10 cuadros.
—Idem segunda parte, t. 5.
Castillo (el) de S. German, ó delito y espiacion, t. 5.

Condesa (la) de Senecey, t. 3.
Caza (la) del Rey, t. 1.
Ciego (el) de Orleans, t. 4.

D. Canuto el estanquero, t. 1.
Derecho (el) de primogenitura, t. 1.
Dos contra uno, t. 1.
—Doctor (el) Capirote, t. 1.
—Dos maridos (los), t. 1.
Diablo (el) nocturno, t. 2.
Dos noches, ó un matrimonio por agradecimiento, t. 2.
—Dos épocas (las), ó el republicano generoso, t. 2.
Diablo (el) y la bruja, t. 3.
Deshonor por gratitud, t. 3.
—Desposada (la), t. 3.
Doctor (el) negro, t. 4.
Diablo (el) en Madrid, t. 5.
Dama (la) en el guarda-ropa, o. 1.
Dos y ninguno, o. 1.
De Cádiz al Puerto, o. 1.
Desengaños de la vida, o. 3.
Doña Sancha, ó la independencia de Castilla, o. 4.
Desprecio (el) agradecido, o. 5.
Don Juan Pacheco, o. 5.
D. Ramiro, o. 5.
Diablo (el) enamorado, o. 3.
Diablo (el) son los nietos.

En la falta vá el castigo, t. 5.
Engaños por desengaños, o. 1.
Estudios históricos, o. 1.
Es el demonio!! o. 1.
En la confianza está el peligro, o. 2.
Entre cielo y tierra, o. 1.

Fausto de Underwal, t. 5.
Fuerte-Espada el aventurero, t. 5.
Feria (la) de Ronda, o. 1.
Favorito (el) y el Rey, o. 3.

Guarda-bosque (el), t. 2.
Guante (el) y el abanico, t. 3.
Gustavo III ó la conjuracion de Suecia, t. 5.

Hija (la) del bandido, t. 1.
Hijo (el) de mi muger, t. 1.
Hija (la) de mi tio, t. 2.
Hermana (la) del soldado, t. 5.
Hermana (la) del carretero, t. 5.
Huérfanas (las) de Amberes, t. 5.
Hija (la) del Regente, t. 5.
Hermano (el) del artista, o. 2.
Hijas (las) del Cid y los infantes de Carrion, o. 3.
Hasta los muertos conspiran, o. 3.
—Hombre (el) azul, o. 5 cuadros.
Honor (el) de un castellano y deber de una muger, o. 4.
Honores rompen palabras, ó la accion de Villalar, o. 4.
Herencia (la) de un trono, t. 5.

Inventor, bravo y barbero, t. 1.
Intrigas (las) de una corte, t. 5.
Ilusiones, o. 1.
Ilusion (la) ministerial, o. 3.

Jorge el armador, t. 4.
Joven (la) y el zapatero, o. 1.
Juí que jembra, o. 1.
José Maria, ó vida nueva, o. 1.
Juan de las Viñas, o. 2.
Juan de Padilla, o. 6 cuadros.
Jacobo el aventurero, o. 4.
Julian el carpintero, t. 3.
Juana Grey, t. 5.
Juventud (la) del emperador Carlos V, t. 2.

Lazo (el) de Margarita, t. 2.
Luchar contra el destino, t. 3.
Leñador (el) y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 cuadros.
Ley (la) del embudo, o. 1.
Luchar contra el sino. (vease Sortija del Rey), o. 3.
Los dos Fóscaris, o. 5.
—Leonardo el peluquero, t. 3.
Lo primero es lo primero, t. 3.

Maestro (el) de escuela, t. 1.
Muger (la) eléctrica, t. 1.
Mas vale tarde que nunca, t. 1.
Marido (el) de la Reina, t 1.
Muerto civilmente, t. 1.
Mudo (el) por compromiso ó las emociones, t. 1.
Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1.
Modista (la) alferez, t. 2.
Mi vida por su dicha, t. 3.
Mosqueteros (los) de la Reina, t. 3.
Mano (la) derecha y la mano izquierda, t. 4.
Misterios (los) de París, primera parte t. 6 cuadros.
Idem segunda parte, t. 5 cuadros.
Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio, t. 5.
Mosqueteros (los), t. 6. cuadros.
Médico (el) negro, t. 7 cuadros.
Mercado (el) de Londres, t. id.
Martin y Bamboche, ó los amigos de la infancia, t. 9 cuadros.
—Marinero (el), ó un matrimonio repentino, o. 1.
Mateo el veterano, o. 2.
Mèdico (el) de su honra, o. 4.
—Médico (el) de un monarca, o. 4.
Marquesa (la) de Savannes, t. 3.

Ni ella es ella, ni él es él, ó el capitan Mendoza, t. 2.
Novio (el) de Buitrago, t. 3.
No l a de tocarse á la reina, t. 3.
Nuestra Señora de los Avismos, ó el castillo de Villemeuxe, t. 5.
Noche (la) de S. Bartolomé de 1572, t. 5
Nudo (el) Gordiano, t. 5.
Nunca el crímen queda oculto á la Justicia de Dios, t. 6 cuadros.
Noche y dia de aventuras, ó los galanes duendes, o. 3.
No hay miel sin hiel, o. 3.

Oso (el) blanco y el oso negro.

Paje (el) de Woodstock, t. 1.
Percances de la vida, t. 1.
Pajila (la) y la péndola, t. 1.
Perder y ganar un trono, t. 1.
Protegida (la) sin saberlo, t. 2.
Pasteles (los) de Maria Michon, t. 2.
Prusianos (los) en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.
—Páris el gitano, t. 5.
Pacto (el) sangriento, ó la venganza corsa, t. 6 cuadros.
Paraguas y sombrillas, o. 1.
Perder el tiempo, o. 1.
Posada (la) de Currillo, o. 1.
Perla (la) sevillana, o. 1.
Premio (el) grande. o. 2.
Perder fortuna y privanza, o. 3.
Pobreza no es vileza, o. 4.
Pacto (el) con Satanás, o. 4.
Peregrino (el). o. 4.
Primera (la) escapatoria, t. 2.
Premio (el) de una coqueta, o. 1.
Prueba (la) de amor fraternal, t. 2.

Raptor (el) y la cantante, t. 1.
Rey (el) de los criados y acertar por carambola, t. 2.
Robo (el) de un hijo, t. 2.
Reinar contra su gusto, t. 3.
Reina (la) Sibila, o. 3.
Reina (lá) Margarita, o. en 6 actos.
—Rey (el) martir, o. 4.
Rey (el) hembra, o. 2.

Soldados (los) del rey de Roma, t. 2.
Si acabarán los enredos? o. 2.
Seductor (el) y el marido, t. 3.

Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.
Templarios, (los) ó la encomienda de Aviñon, t. 3.
Tarambana (el), t. 3.
Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.
Tio (el) y el sobrino, o. 1.
Trapero (el) de Madrid, o. 4.

Vida (la) por partida doble, t. 1.
Viuda (la) de 15 años, t. 1.
Vivo (el) retrato t. 3.
Vencer su eterna desdicha ó un caso de conciencia, t. 3.
Valentina Valentona, o. 4.
Victima (la) de una vision, t. 1.

Un buen marido! t. 1.
Un cuarto con dos camas, t. 1.
Un Juan Lanas, t. 1.
—Una muchachada! t. 1.
Usurero (el) t. 1.
Una cabeza de ministro, t. 1.
Una noche á la intemperie, t. 1.
Un diablillo con faldas, t. 1.
Un pariente millonario, t. 2.
Un avaro, t. 2.
Un casamiento con la mano izquierda t. 2.
Un padre para mi amigo, t. 2.
Una broma pesada, t. 2.
Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.
Un dia de libertad, t. 3.
Uno de tantos bribones, t. 3.
Una cura por homeopatia, t. 3.
Un casamiento á son de caja, ó las dos, vivanderas, t. 3.
Un error de ortografia, o. 1.
Una conspiracion, o. 1.
Un casamiento por poderes, o. 1.
Una actriz improvisada, o. 1.
—Un tio como otro cualquiera, o. 1.
Un motin contra Esquilache, o. 3.
Un corazon maternal, t. 3.
Ultimo (el) amor, o. 3.
Una noche en Venecia, o. 4.
Un viaje á América, t. 3.

—Yo por vos y vos por otro! o. 3.

Zapatero (el) de Lóndres, t. 3.

NOTA. *Los títulos que tienen una rayita aun no están impresos, pero lo van siendo sucesivamente.*